



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

Plan de Evangelización

Segunda Etapa: El Nuevo Rumbo

2016-2019

**Orientaciones Generales
para la Planificación**

Bogotá, septiembre de 2014

© Derechos Reservados

Arquidiócesis de Bogotá

PLAN DE EVANGELIZACIÓN

Segunda Etapa: El Nuevo Rumbo

PARTE II

2016-2019

Diseño e Impresión

Instituto San Pablo Apóstol

Carrera 24B No. 29A-02 Sur

PBX 202 7919

www.ispaeducacion.edu.co

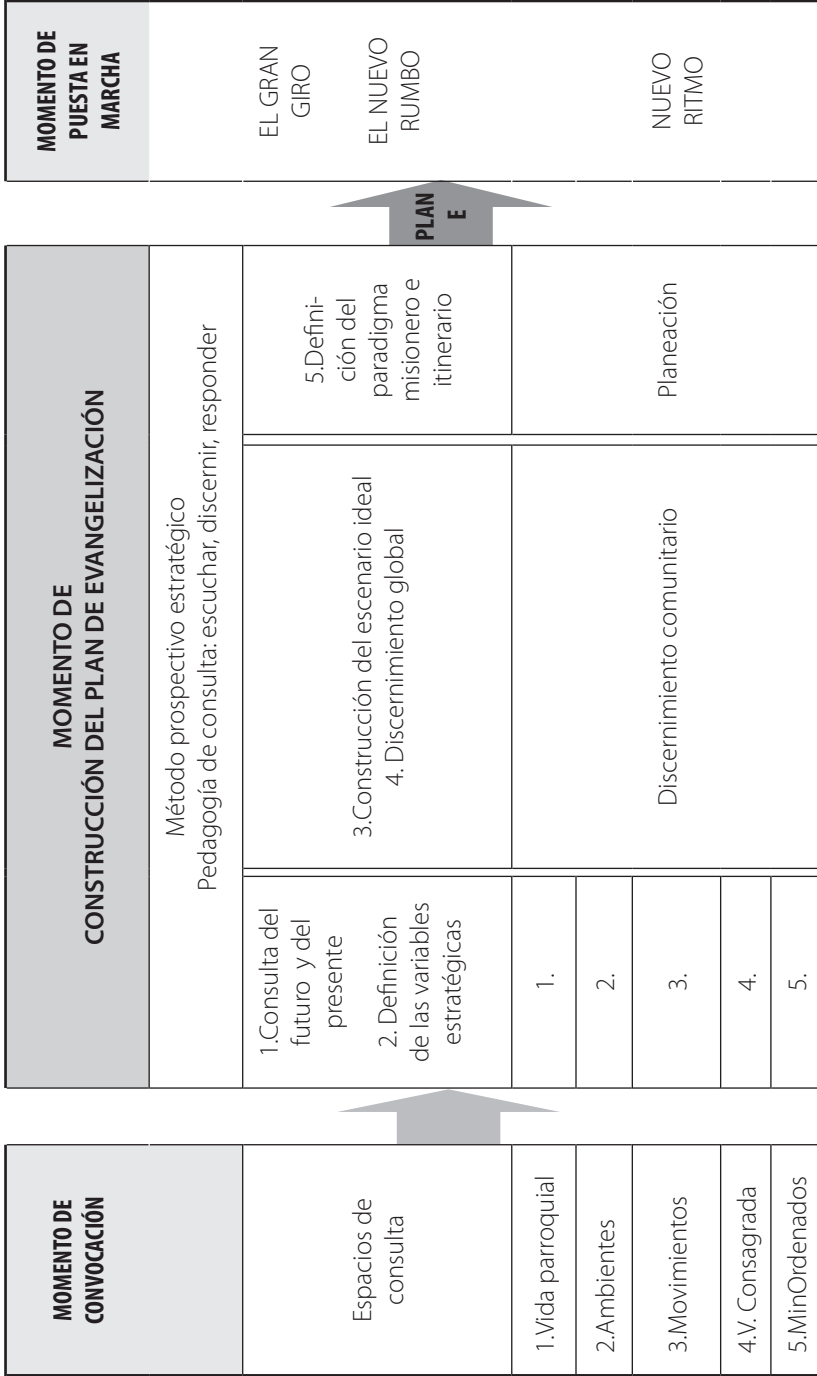
Ciudad

Bogotá D.C., 2015



«La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía... Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.»

S.S. Francisco, Evangelii Gaudium 33



		GRAN GIRO Dic 2013-Dic 2016			NUEVO RUMBO Dic 2016-2019
NIVEL 1 Planificación del Gran Giro PROYECTOS: 1. Difundir 2. Comprender 3. Acoger 4. Revisar	10 ACTIVIDADES BÁSICAS				
	1 Momento	2 Momento	3 Momento		
	ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS				
	1 Momento	2 Momento	3 Momento		
NIVEL 2 Acciones ordinarias y Acciones significativas	Conformación de coordinaciones	Acciones ordinarias	Acciones ordinarias		
		Consejos parroquiales Catequisis de adultos Campaña de reconciliación			
NIVEL 3 Planificación de la segunda etapa	Definición de los Programas arquidiocesanos y articulación	Diseño de los proyectos arquidiocesanos y articulación	Preparación de la puesta en marcha		
		Continuación del proceso de sensibilización y revisión crítica frente a nuevo paradigma			Implementación de los programas y proyectos arquidiocesanos





ORIENTACIONES GENERALES PARA LA PLANIFICACIÓN

Para llevar a cabo los procesos de planificación de la segunda etapa del plan de evangelización tendremos en cuenta las siguientes orientaciones:

1. Marco de referencia para la planificación de la segunda etapa **Pág. 8**
2. La meta de la segunda etapa: El Nuevo Rumbo (Dic 2016-Dic 2019) **Pág. 16**
3. Los tres ejes integradores de la acción evangelizadora y sus respectivos centros estratégicos de evangelización..... **Pág. 19**
4. El esquema y ruta de la planificación de la segunda etapa. **Pág. 36**

1. MARCO DE REFERENCIA PARA LA PLANIFICACIÓN DE LA SEGUNDA ETAPA

Para llevar a cabo el proceso de escucha, discernimiento y construcción de los programas y proyectos, que desarrollarán la segunda etapa del itinerario, es necesario tener en cuenta el problema focal que hemos identificado, y el horizonte futuro que nos ha señalado el plan de evangelización y sus elementos:

1.1 EL PROBLEMA FOCAL

Junto a los signos de esperanza que identificamos en el proceso de construcción del Plan, hemos podido reconocer una serie de problemas parciales que reclaman nuestra atención, y en cuyo fondo se encuentra lo que hemos llamado “el problema focal que debemos superar”; lo hemos formulado en los siguientes términos:

La Arquidiócesis de Bogotá, como Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, muestra una débil adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino que le impide leer e interpretar, en las circunstancias actuales de pluriculturalidad, cambios permanentes e injusticias sociales, los signos de la presencia salvadora de Dios para ponerse a su servicio. Consecuentemente, a pesar de los esfuerzos evangelizadores, prevalece un modo de ser Iglesia caracterizado por una pastoral de conservación: sin ímpetu misionero, de simple gestión de prácticas religiosas, poca participación, activismo individualista y asistencialismo; así nuestra Iglesia continúa recorriendo un camino paralelo a la vida y preocupaciones de la gente.

1.2. EL IDEAL QUE NOS UNE Y COMPROMETE

No podemos en ningún momento olvidar el horizonte que hemos discernido, el ideal que nos une y compromete, el cual nos señala la meta integradora de toda la tarea evangelizadora de la Arquidiócesis:



LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ,
SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO EN JESUCRISTO,
PARA QUE TODOS EN ÉL TENGAMOS VIDA.

Este lema, que es el título del Plan de Evangelización, expresa lo que hemos discernido como la voluntad de Dios para nuestra Arquidiócesis de Bogotá y nuestra ciudad región, y por lo cual queremos trabajar juntos. Es nuestro sueño, nuestro compromiso, nuestra esperanza:

Soñamos ser una porción del Pueblo de Dios que peregrina en medio de esta región capital, cuyos miembros, viven, cultivan y celebran intensamente su adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino, y, como discípulos misioneros, participan dinámica y orgánicamente en la edificación de la comunidad, y contribuyen a la renovación constante de todos sus procesos de formación y estructuras de comunión y de servicio; ser una comunidad evangelizada que lleva a cabo su misión evangelizadora, dócil al Espíritu Santo, con ímpetu misionero, con actitud dialogante, profética y propositiva, en medio de la transición y pluralidad cultural que vivimos, y por su participación, junto con otros, en la construcción de una sociedad misericordiosa, es decir, justa, reconciliada, solidaria y que cuida de la creación.

Soñamos por tanto ser una Iglesia, ser una comunidad de discípulos misioneros, que en todo actuemos verdaderamente como sal de la tierra y luz del mundo, para que en Jesucristo, nuestra región capital tenga vida.

1.3. OBJETIVOS GLOBALES

Del ideal se desprenden unos objetivos globales que nos señalan el camino. Buscamos entonces trabajar juntos:

1. *En la renovación de nuestro modo de ser católicos para llegar a ser verdaderos **discípulos misioneros** en las nuevas circunstancias que vivimos*



2. *En la renovación de nuestra **vida comunitaria** para llegar a ser una comunidad alternativa por su vida de comunión y participación en medio de la sociedad*
3. *En la renovación de la **presencia e incidencia** de los católicos en medio de la ciudad región para ser un sacramento de salvación, fermento de transformación evangélica de la sociedad*
4. *En la renovación de la manera de entender y llevar a cabo la **evangelización** para vivir más intensamente nuestra condición misionera y adaptar (inculturar) nuestras prácticas evangelizadoras a los desafíos que nos plantea el contexto urbano y rural de la Arquidiócesis.*

*Y para poner en práctica esto, será necesario cumplir con un **objetivo operativo**: que todos impulsemos procesos renovados de evangelización, originados en el diálogo con las culturas y el discernimiento de la presencia salvífica de Dios en la región capital; de tal manera que nos lleven a vivir más intensamente nuestra relación con el Señor Jesucristo y, como discípulos misioneros, a participar en la vida de comunión, en la tarea de llevar el evangelio a todos los ambientes de la sociedad y a ser signo de esperanza por el compromiso en la realización del proyecto de Dios para esta región capital.*

1.4. NUEVO PARADIGMA MISIONERO DE EVANGELIZACIÓN

La Arquidiócesis de Bogotá existe para evangelizar, es decir, para servir al reinado de la misericordia de Dios que está presente y actuante en medio de las luces y sombras de nuestra ciudad región (DA 514; EG 71). Llevar a cabo esta misión en las actuales circunstancias de desigualdades sociales, pluralismo y transición sociocultural, nos exige, como lo han comprendido los obispos latinoamericanos en Aparecida, y como nos lo ha pedido el Papa Francisco, una conversión pastoral decididamente misionera, una renovada manera de entender lo que



significa evangelizar en las actuales circunstancias, para generar una renovada manera de actuar.¹

Es por esto que se ha propuesto, como fruto del discernimiento comunitario que hemos realizado, un nuevo paradigma de evangelización; una manera renovada y contextualizada de plantear los problemas de la evangelización, de analizarlos y de desarrollar los proyectos misioneros, catequístico-iniciatorios, y pastorales que necesitamos llevar a cabo en todas las áreas de la evangelización, para responder a las exigencias del momento presente.

Se trata entonces ahora de hacer del paradigma algo operativo, que nos ayude a pensar y a desarrollar con creatividad nuestra labor evangelizadora. Y para ello es necesario poner en diálogo todo con los componentes del paradigma:

- a) **LOS HECHOS SIGNIFICATIVOS:** no podemos ser indiferentes a los hechos que hemos reconocido como significativos de nuestro contexto y por esto en el discernimiento específico nos interrogamos sobre la manera como estos hechos interpelan, afectan, condicionan, abren oportunidades u obtaculizan las actividades evangelizadoras en sus distintas áreas.

Es fundamental tener en cuenta el pluralismo dentro el cual nos movemos, la hibridación cultural que estamos viviendo, así como los conflictos y desigualdades sociales dentro de los cuales estamos llamados a ser discípulos misioneros². Es en medio de estas circunstancias donde la fe nos hace confesar que Dios vive

1 Cf. S.S. Francisco, Discurso a los participantes en el congreso internacional sobre la pastoral en las grandes ciudades, noviembre 27 de 2014: "En primer lugar, lo más difícil es lograr un cambio de nuestra mentalidad pastoral. Se debe cambiar. En la ciudad tenemos necesidad de otros "mapas", otros paradigmas, que ante todo ayuden a repositionar nuestra manera de pensar y nuestras actitudes. No podemos permanecer desorientados, porque el desconcierto nos hace equivocar el camino a nosotros mismos, y después nos lleva a confundir al pueblo de Dios que busca con corazón sincero la vida, la verdad y el sentido."

2 Cf. Arquidiócesis de Bogotá, El paradigma de evangelización en la arquidiócesis de Bogotá. Documento No. 5: Fundamentos teológicos y pastorales, Vicaría de Evangelización, Bogotá 2014, No.4-16.

y actúa para nuestro bien y el de toda la humanidad. Es en medio de estas circunstancias donde estamos llamados a reconocer la presencia a Dios (EG 71) y a ponernos a su servicio, dejando que sea la iniciativa de Dios la que primero nos evangelice para luego nosotros ser evangelizadores en esa misma realidad.

Es necesario hacer nuestros discernimientos sobre los proyectos evangelizadores sobre la familia, la vida parroquial, la catequesis, la vida litúrgica, la acción solidaria, la evangelización de la comunicación social, la evangelización en el mundo universitario, la evangelización de la juventud etc. desde una actitud de diálogo con estas realidades que hemos reconocido como muy significativas en las consultas a los fieles, y que no sólo nos señalan un escenario para la acción, sino un interlocutor de la evangelización.

Una primera aproximación a estos hechos se ha plasmado en el Documento No. 5 del Plan: Fundamentos teológicos y pastorales, (No.4-16) que es necesario leer y tener presente.

- b) **LA PALABRA DE DIOS:** Hemos discernido la llamada de la Palabra de Dios a ser una Arquidiócesis sal de la tierra y luz del mundo en medio de la región capital para que todos tengamos en Jesucristo vida en abundancia. Ser por nuestra adhesión a Jesucristo sal y luz en medio de la ciudad región es un llamado que configura todos los procesos de discernimiento y construcción de los proyectos evangelizadores. No se trata de generar cualquier presencia de la Iglesia en la ciudad región, sino la presencia discreta y efectiva que generan la sal y la luz. Se trata de un estilo, de una llamada, de una interpelación constante a nuestro modo de ser en medio de la ciudad región, cuyo núcleo fundamental se encuentra en la vivencia en Jesucristo del Reino de Dios tal como lo señalan las bienaventuranzas.

Es la meditación de esta Palabra la que deben inspirar todos nuestros discernimientos y reflexiones.

- c) **LOS TRES DINAMISMOS DEL PARADIGMA:** es necesario trabajar por asumir estos tres dinamismos, inspirados en el mismo Jesús, primer evangelizador, y que actúan como principios, criterios,




actitudes, parámetros de interpretación, y nos conducirán hacia esa renovación que anhelamos y hacia el horizonte futuro que contemplamos como una promesa de Dios para nuestra Iglesia Arquidiocesana.

Estos tres dinamismos son: **a) salir al encuentro de Dios que habita en la región capital, b) hacernos compañeros de camino para cuidar y anunciar la obra de Dios, y c) ser fermento de la sociedad por medio del testimonio de vida de comunión y de caridad, al servicio del Reino.**

Todos los católicos estamos llamados a asumir estos tres dinamismos, así como deben ser criterio para el desarrollo de la actividad evangelizadora en las diferentes áreas: la evangelización de la familia, de la infancia y la juventud, la formación en el ministerio ordenado y en la acción conjunta con la vida religiosa. Deben ser aplicados en el primer anuncio, en los procesos de iniciación cristiana, en la vida litúrgica, en el diálogo con las religiones, con la cultura, la educación y la comunicación social. Deben ser además asumidos en toda la dimensión social de la evangelización: en la promoción de la cultura de la vida y de la salud, en la evangelización del mundo político y económico, en la acción solidaria, en la búsqueda de la justicia, la paz y la reconciliación, así como en el trabajo con las víctimas del desplazamiento. Deben ser criterio para la vida y acción evangelizadora de las parroquias, de los movimientos y en todos los organismos de la vida arquidiocesana, como los arciprestazgos, las vicarías, las capellanías etc.

Será necesario entonces tener presente la profundización que nos hace de estos dinamismos el Documento No. 5 del Plan: fundamentos teológicos y pastorales No. 71-75.

- d) **EL CORAZÓN DEL PARADIGMA:** No podemos pensar sobre la acción evangelizadora de nuestra arquidiócesis y llevarla a cabo sin tener en cuenta la identidad de quienes llevamos a cabo esta acción evangelizadora: los bautizados que, como discípulos misioneros, vivimos la experiencia de encuentro, amor y seguimiento del Señor Jesucristo y de su Reino de misericordia, vivimos y construimos



en Él relaciones de comunión con los cercanos, los lejanos, los extraños, con la sociedad y con la creación, y nos reconocemos llamados a participar en la transformación evangélica de la historia, hasta la llegada de la plenitud de los planes de Dios para la humanidad. Evangelizamos porque no podemos dejar de contar a otros, por desborde de gratitud y de alegría, el don del encuentro con Jesucristo, corazón de nuestra identidad cristiana y motor de nuestra condición misionera.

Es desde esta identidad que nos planteamos las preguntas por la evangelización y desde donde construimos los programas y proyectos. (cf. Doc 5: 17-34)

Tenemos entonces el desafío para los próximos meses de poner a dialogar los tres dinamismos del paradigma con cada uno de los ejes integradores, de tal manera que se genere el proceso de construcción de un nuevo rumbo en la evangelización de nuestra iglesia arquidiocesana.

1.5. LOS CRITERIOS DEL PARADIGMA

Del paradigma se desprenden unos criterios que se convierten en nuestras reglas de juego fundamentales, que debemos tener siempre presentes en toda acción evangelizadora:

1. Reconocer a Jesucristo, Palabra de Dios que actúa en y a través de la historia de esta región capital, como la fuente de nuestra acción evangelizadora;
2. Cultivar una lectura permanente de la realidad urbano-rural desde los ojos de la fe, a fin de saber discernir e inculturar la evangelización;
3. Entender el bautismo como discipulado misionero;
4. Asumir como actitud permanente la conversión personal, comunitaria y pastoral decididamente misionera;
5. Promover la vida y espiritualidad de la comunión, desde la participación activa y orgánica de todos los fieles;



6. Trabajar siempre en una “evangelización de conjunto”;
7. Aplicar siempre la pedagogía de Dios;
8. Tener presente la dimensión comunicativa de la evangelización y el uso de los medios y de las TIC;
9. Tener presente la dimensión social de la evangelización en todo;
10. Asumir las consecuencias de la opción preferencial por los pobres en todas las áreas de la evangelización;
11. Hacernos presentes y desarrollar una evangelización en las nuevas territorialidades que genera la urbe;
12. Buscar la implementación de nuevas estructuras de comunión y de servicio consecuentes con el paradigma misionero de evangelización.



2. LA META DE LA SEGUNDA ETAPA: EL NUEVO RUMBO 2016-2019

2.1. CONTEXTUALIZACIÓN

Para ponernos en camino hacia el ideal que nos une y compromete, nos hemos propuesto además, con realismo y con esperanza, un primer **ITINERARIO (2013-2022)** en el cual, partiendo desde lo que ya estamos haciendo, reconociendo nuestras fortalezas, pero también nuestras deficiencias, vamos a buscar asumir una nueva espiritualidad más misionera y una nueva manera de comprender nuestra tarea evangelizadora, que nos permita relanzar nuestra misión evangelizadora, desde sus distintas áreas, en las nuevas circunstancias que vive nuestra región capital de Bogotá. Por eso hemos llamado a este primer período de nueve años: **DE LA PASTORAL DE CONSERVACIÓN A LA EVANGELIZACIÓN MISIONERA** y su objetivo es:

Promover en todos los miembros del pueblo de Dios, de la Arquidiócesis de Bogotá, un proceso de conversión personal y pastoral, decididamente misionera, por la apropiación y cultivo de la condición misionera inherente a todo bautizado y del nuevo paradigma de evangelización discernido y asumido por el Plan de Evangelización, de tal manera que se renueven tanto la vida de comunión y participación, como los procesos de evangelización, de acuerdo con lo señalado por el paradigma.

Y para llevar a cabo el objetivo nos hemos propuesto **TRES ETAPAS** de trabajo, de tres años cada una, de acuerdo con las siguientes metas, que están interrelacionadas entre sí:



Primera etapa EL GRAN GIRO	Segunda etapa EL NUEVO RUMBO	Tercera etapa UN NUEVO RITMO
dic 2013-dic 2016	dic 2016 – dic 2019	dic 2019 – dic 2022
<p>Meta: Los miembros del Pueblo de Dios, y especialmente los animadores de los procesos de evangelización, se han sensibilizado con el nuevo paradigma de evangelización asumido, comenzando un proceso pedagógico de revisión crítica de la práctica evangelizadora y de cambio de mentalidad sobre la forma de vivir la condición bautismal, la comunión y la misión.</p>	<p>Meta: Los miembros del Pueblo de Dios han renovado su dimensión misionera, se ha consolidado una nueva organización de la comunión y la participación arquidiocesanas, y se ha profundizado y asumido el nuevo paradigma, en todos los espacios de la vida eclesial, dando lugar a un proceso de creatividad en la evangelización.</p>	<p>Meta: Los miembros del Pueblo de Dios, integrados en nuevos espacios comunitarios y en los diversos escenarios de la sociedad plural, viven la comunión y participación, con una clara conciencia diocesana, y ejercen su compromiso evangelizador de manera inculturada y con espíritu misionero, logrando generar una nueva presencia de la Iglesia en la región capital.</p>

2.2. LA META DE LA SEGUNDA ETAPA

Luego de haber iniciado un proceso de revisión crítica de la práctica evangelizadora y de cambio de mentalidad sobre nuestra condición misionera, a la luz de nuevo paradigma de evangelización discernido, buscamos alcanzar que:

LOS MIEMBROS DEL PUEBLO DE DIOS HAN RENOVADO SU DIMENSIÓN MISIONERA, SE HA CONSOLIDADO UNA NUEVA ORGANIZACIÓN DE LA COMUNIÓN Y LA PARTICIPACIÓN ARQUIDIOCESANAS, Y SE HA PROFUNDIZADO Y ASUMIDO EL NUEVO PARADIGMA, EN TODOS LOS ESPACIOS DE LA VIDA ECLESIAL, DANDO LUGAR A UN PROCESO DE CREATIVIDAD EN LA EVANGELIZACIÓN.

Los **ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS** de la meta que esperamos alcanzar son:

- a) Ha crecido el número de los bautizados que son más conscientes de su condición misionera y actúan como verdaderos **SUJETOS EVANGELIZADORES**, dando testimonio cotidiano de su experiencia de encuentro con Jesucristo.
- b) Se ha empezado a renovar la **VIDA DE COMUNIDAD** de la Arquidiócesis, su ambiente y el sentido de pertenencia hacia ella, por la mayor participación de los laicos en la vida eclesial, gracias a una renovación de la organización de los espacios de comunión, a un incremento de la actividad evangelizadora, y a un compromiso renovado de los ministros ordenados y de la vida consagrada.
- c) El **PARADIGMA DE EVANGELIZACIÓN** discernido y propuesto ha contribuido a un replanteamiento de los problemas de la evangelización en la región capital y ha generado nuevas maneras de buscar soluciones y proyectos para llevar a cabo la labor evangelizadora, respondiendo a los desafíos del contexto, a la necesidad de una inculturación urbana y de una mayor articulación de la acción.
- d) Se ha despertado una **CREATIVIDAD EN LA ACCIÓN EVANGELIZADORA** por la implementación de los grandes programas arquidiocesanos y sus respectivos proyectos en las distintas áreas de la evangelización.



3. LOS TRES EJES INTEGRADORES DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA Y SUS RESPECTIVOS CENTROS ESTRATÉGICOS DE EVANGELIZACIÓN

3.1. LOS TRES EJES ESTRATÉGICOS DE LA EVANGELIZACIÓN

Para llevar a cabo el Plan de Evangelización reconocemos que hay **TRES EJES** desde los cuales se busca impulsar y articular todos los procesos evangelizadores que deben realizarse. Tres ejes que se han identificado tanto en el proceso de consulta realizado, como en la naturaleza misma de la acción evangelizadora: EJE DEL CUIDADO DE LA COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN; EJE DE LA PROMOCIÓN DEL ANUNCIO, FORMACIÓN EN LA FE Y DIÁLOGO CON EL MUNDO CONTEMPORÁNEO; y EJE DE ANIMACIÓN DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN.

3.1.1. EJES IDENTIFICADOS EN LA CONSULTA Y EL DISCERNIMIENTO

Recordemos que los tres ejes responden a tres núcleos problemáticos que aparecieron con gran fuerza en las consultas y a lo largo del discernimiento: el anhelo de vida comunitaria, trato fraterno y amplia participación, especialmente laical; el anhelo de formación de la fe, de diálogo con el mundo contemporáneo y de una mayor acción misionera; y el anhelo de una mayor incidencia en el mundo; aspectos que fueron asumidos en el ideal que nos une y compromete y en los objetivos globales que se formularon, así como en el objetivo operativo.

Las variables estratégicas, que sintetizaron las consultas realizadas, al ser agrupadas temáticamente se referían a estos tres ejes:

Variables del Sistema de la Evangelización reconocidos en las consultas

<p>1. Participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia</p> <p>2. Vida parroquial actual</p> <p>6. Vida y ministerio de los ministros ordenados</p> <p>8. Vida consagrada</p> <p>9. Formación inicial y permanente de los ministros ordenados</p> <p>11. Financiación de la Iglesia</p> <p>15. Iglesia comunión de comunidades. Trato fraterno</p> <p>16. Transformación de la familia y su misión</p> <p>17. Diálogo entre jóvenes y Evangelio</p> <p>30. Pastoral Vocacional</p>	<p>3. Identidad cristiana y coherencia eclesial</p> <p>4. Formación integral de los laicos</p> <p>5. Propuesta Moral cristiana</p> <p>10. Espiritualidad y vida de oración</p> <p>13. Eucaristía y demás celebraciones de la Iglesia</p> <p>14. Acción específicamente misionera de la Iglesia</p> <p>18. Evangelización en ambientes y sectores específicos</p> <p>19. Medios de comunicación TIC</p> <p>20. Las pedagogías y didácticas de la evangelización</p> <p>21. Religiosidad y piedad popular</p> <p>22. Bautizados no convertidos</p> <p>23. Planeación de la evangelización</p> <p>24. Pluralismo religioso y diálogo ecuménico e interreligioso</p> <p>26. Educación formal</p>	<p>7. Injusticia e indiferencia social</p> <p>12. Actitud de misericordia y solidaridad</p> <p>25. Sociedad plural</p> <p>27. Conciencia de ciudadanía y participación democrática</p> <p>28. Cultura consumista e individualista</p> <p>29. Desplazamiento forzado</p> <p>31. Cultura ecológica</p> <p>32. Crisis de la gestión pública</p>
Comunión y participación	Anuncio, formación y diálogo	Dimensión social de la evangelización

Desde estos tres núcleos temáticos se construyó entonces el “ideal que nos une y compromete”.



3.1.2. EJES QUE SE IDENTIFICAN CON LAS DIMENSIONES DE LA EVANGELIZACIÓN Y DEL CONJUNTO DE LA EVANGELIZACIÓN

Además, los tres ejes responden a la naturaleza misma de la acción evangelizadora y a las dimensiones que le son propias; y, por lo mismo, son una instancia articuladora de la diversidad de procesos que deben desarrollarse, los cuales pueden fácilmente tender a la fragmentación y dispersión de la vida y acción arquidiocesana, si no están articulados estratégicamente.

La evangelización, como servicio que la **Iglesia** presta al **Reinado de Dios** en un **contexto concreto**, se comprende como un programa único, que se desarrolla en tres dimensiones, como lo expresó Juan Pablo II: *«El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Jesucristo, conocido, amado y seguido, para vivir en él relaciones de comunión y transformar la historia hasta la Jerusalén Celeste.»* NMI 29.

La evangelización debe entonces desarrollar tres dimensiones esenciales y complementarias:

- a. debe llevar al anuncio, encuentro y seguimiento de Cristo,
- b. debe generar o cultivar desde Cristo relaciones de comunión con los otros y con la creación,
- c. y debe llevar a los fieles a participar en la transformación evangélica de la vida personal, social y del entorno, de acuerdo con la dinámica escatológica del Reino.

Cada acción evangelizadora que se planea y se lleve a cabo debe de alguna manera tener presente estas tres dimensiones, aunque en algún momento se visibilice más una dimensión que las otras. Son tres dimensiones inseparables y que son condición de posibilidad de llamar a una práctica "acción evangelizadora". Los tres ejes corresponderían a las tres dimensiones de la evangelización, y al igual que ellas, serían complementarios y necesarios.

3.2. LOS ORGANISMOS AL SERVICIO DE LOS EJES ESTRATÉGICOS Y DEL CONJUNTO DE LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

La **VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN** es el organismo oficial del Arzobispo para animar, orientar, coordinar y apoyar la acción evangelizadora de la Arquidiócesis de Bogotá, de forma integral y orgánica. Es la presencia vicaria del Arzobispo en el campo de la evangelización, y por lo mismo realiza su servicio bajo su dirección permanente y en comunión con el Consejo Episcopal de la Arquidiócesis.

La Vicaría de Evangelización realiza su labor a través de varios organismos: los centros estratégicos de evangelización, el observatorio de evangelización y la comisión arquidiocesana de evangelización.

Los **CENTROS ESTRATÉGICOS DE EVANGELIZACIÓN** (CEE) son organismos de análisis, discernimiento, planeación específica y acompañamiento, por medio de los cuales la Vicaría cumple su función en los tres grandes Ejes articuladores desde donde se aborda la tarea evangelizadora: el eje de la comunión y participación, el eje del anuncio, la formación de la fe y el diálogo con la cultura y el eje de la dimensión social de la evangelización.

Cada CEE está conformado por un director, un secretario general, los coordinadores arquidiocesanos de las respectivas áreas, los Animadores de los Equipos Arquidiocesanos y los representantes de las Vicarías Territoriales, quienes constituyen una Comisión Permanente, y por los demás miembros de los equipos de cada una de las Coordinaciones Arquidiocesanas articuladas por el Centro. Sus miembros son nombrados por el Arzobispo.

Cada Centro Estratégico de la Evangelización lleva a cabo su misión desde **COORDINACIONES ARQUIDIOCESANAS**, que son organismos de análisis, discernimiento y planeación, que en comunión con el CEE, atienden Áreas específicas de la evangelización del eje correspondiente. Están conformadas por el Coordinador Arquidiocesano y uno o varios Equipos Arquidiocesanos, de acuerdo con las necesidades. Sus miembros son nombrados por el Arzobispo.



Los **EQUIPOS ARQUIDIOCESANOS** se conforman para llevar a cabo la tarea de las Coordinaciones Arquidiocesanas en la diversidad de Campos de acción del área específica de evangelización que atiende cada una de ellas.

Son miembros de cada Equipo: el Coordinador Arquidiocesano, el Animador Arquidiocesano de dicho equipo y el grupo de personas que se considere necesario para llevar a cabo su labor. Sus miembros serán nombrados por el Arzobispo de Bogotá.

CENTRO ESTRATÉGICO DE ANUNCIO, FORMACIÓN EN LA FE Y DIÁLOGO CON LA CULTURA Y LA RELIGIÓN

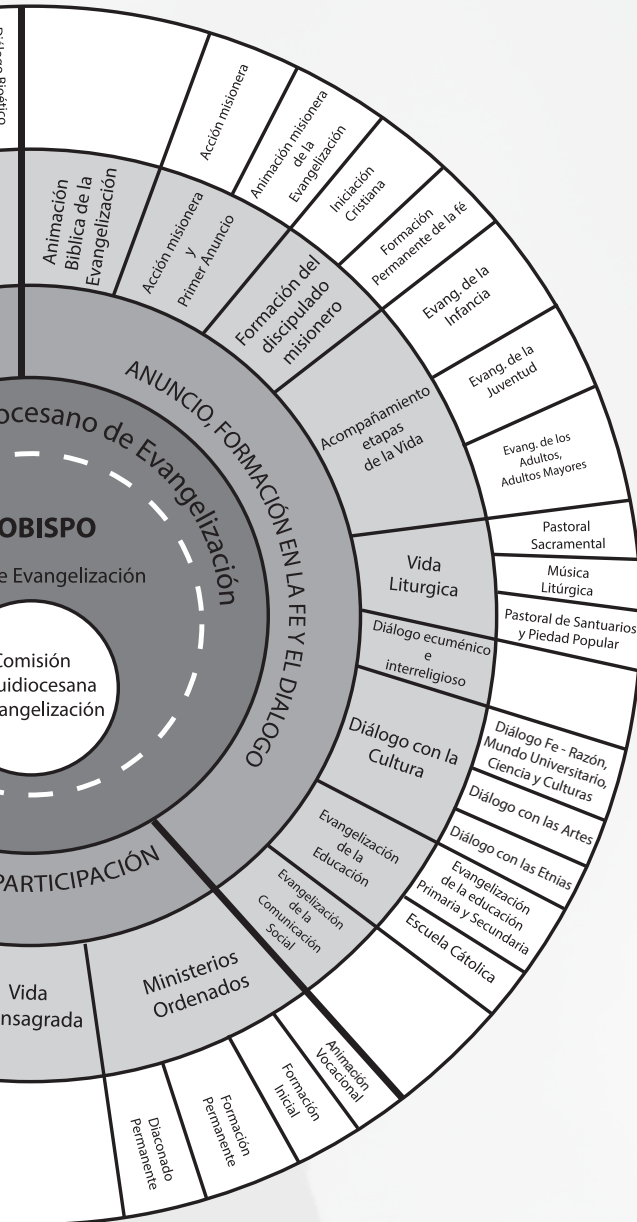
Este centro, como lo dice su nombre, integra toda la labor evangelizadora de la arquidiócesis en lo referente al eje de La promoción del anuncio, la formación en la fe y el diálogo con la cultura y la religión. Es decir, todo aquello que contribuye al desarrollo de la **DIMENSIÓN DEL ENCUENTRO CON CRISTO**³, sin desarticularse de las otras dos dimensiones.

La evangelización es un proceso para llevar al encuentro con Jesucristo; para anunciarlo, conocerlo, amarlo y hacerse su discípulo, así como les pasó a los apóstoles y demás amigos del Señor, durante su ministerio público. Por esto, la razón de ser de todas las acciones evangelizadoras de la Iglesia está en llevar a un encuentro con Cristo, que genere o alimente una conversión, una voluntad decidida de ser su discípulo y asumir su proyecto de vida, de vivir en comunión con otros ese mismo proyecto y la necesidad de comunicar a otros, con gratitud y alegría, el don de este encuentro. Junto al servicio a la conversión y a la fe, y como consecuencia de las mismas, la evangelización cultiva y promueve la condición misionera de todo bautizado, quien ha sido llamado a participar en la misión del Señor: *«El discípulo, a medida que conoce y que ama a su Señor experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona*

³ Cf. Arquidiócesis de Bogotá, Nuestro Plan E sigue en construcción. Documento No. 2, Bogotá abril de 2012, No.53-58



EVANGELIZACIÓN



de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación» (DA 278e).

Áreas y coordinaciones que se integran:

- **Coordinación arquidiocesana de animación bíblica de la evangelización**

Todo lo relacionado con el reconocimiento de la Sagrada Escritura como criterio primero o fontal de la vida cristiana y de la acción evangelizadora, y por tanto la formación para que los fieles la conozcan, la sepan interpretar, la apropien por la lectio divina como criterio de oración y de vida, y sea la fuente inspiradora de la espiritualidad y la evangelización.

- **Coordinación arquidiocesana de primer anuncio y animación misionera**

Lo referente a despertar y avivar la dimensión misionera de toda la Iglesia y de todo en la Iglesia, junto a la organización de toda las acciones específicamente misioneras: el primer anuncio, el anuncio kerigmático, la promoción de la misión ad gentes, y las acciones para que los alejados vuelvan a la comunión en la fe. Además el acompañamiento de las Obras misionales pontificias.

- **Coordinación arquidiocesana de formación del discipulado misionero**

Lo referente a la iniciación cristiana del discípulo misionero y a la formación permanente de la fe. A la formación de la fe en situaciones especiales, así como a la formación de misioneros, catequistas y animadores en la fe.

- **Coordinación de acompañamiento a las etapas de la vida**

Lo relacionado con la especificidad de los procesos de formación en la fe y de acompañamiento a la vida laical y la promoción de su participación en la vida eclesial, como en la vida del mundo, de acuerdo



con las etapas de la vida: infancia, adolescencia y juventud, edad adulta y de adultos mayores.

- **Coordinación arquidiocesana de vida litúrgica**

Lo referente a la promoción de la vida litúrgica, a la pastoral eucarística y sacramental, a la animación de la devoción eucarística y de la vida de oración; a la pastoral funeraria, a la pastoral de santuarios, al canto litúrgico y religioso, al arte sagrado y a los servicios litúrgicos (lectores, monaguillos, sacristanes, ministros extraordinarios de la sagrada comunión, etc.)

- **Coordinación arquidiocesana de diálogo ecuménico e interreligioso**

Lo referente a la promoción del ecumenismo y del diálogo interreligioso, la oración por la unidad de los cristianos, la organización de iniciativas que ayuden a la aceptación y convivencia en el pluralismo religioso que hoy vivimos. Además el discernimiento de las transformaciones de la experiencia religiosa contemporánea y su impacto en la vivencia de la fe.

- **Coordinación arquidiocesana de diálogo con la cultura**

Lo referente al diálogo del Evangelio con la razón, la ciencia y la cultura, particularmente en las universidades y demás centros de educación superior; centros culturales; diálogo con las artes y los artistas, teatro evangelizador; diálogo y acompañamiento evangelizador con las etnias: indígenas, afrocolombianas y otras. Además todo aquello que signifique una oportunidad para poner en diálogo las culturas con el Evangelio.

- **Coordinación arquidiocesana de evangelización de la educación**

Lo referente a los procesos educativos y la evangelización; procesos de formación para evangelizar educando; escuela católica, colegios confesionales y Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB); ERE y colegios no confesionales; acompañamiento y formación de los docentes católicos.

• **Coordinación arquidiocesana de evangelización de la comunicación social y de la comunicación para la evangelización**

Lo referente a la evangelización del mundo de las comunicaciones sociales; el uso de los Medios de Comunicación y las TIC para la evangelización y la formación y acompañamiento de la dimensión comunicativa de la evangelización

CENTRO ESTRATÉGICO DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

Este centro, como lo dice su nombre, integra toda la labor evangelizadora de la arquidiócesis en lo referente al eje del cuidado de la vida de comunión y la participación. Es decir, todo aquello que contribuye al desarrollo de la DIMENSIÓN DE LA VIDA DE COMUNIÓN⁴, sin desarticularse de las otras dos dimensiones.

La evangelización es un proceso marcado por la experiencia y la vivencia de “la comunión”, en su origen, en sus procedimientos y desarrollos, y en sus fines; por cuanto la vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en la Iglesia y con toda la humanidad⁵. La evangelización brota de la comunión de amor que hay en la Trinidad, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que quiere ser compartida como un don a toda la humanidad⁶. La evangelización continúa la misión de Jesús, de llevar a todos los hombres y mujeres a la salvación y a la comunión entre sí y con Dios Padre. La Iglesia, como sujeto responsable de esa misión evangelizadora, actúa como signo e instrumento de la salvación y de la comunión de los seres humanos entre sí y de ellos con Dios, mediante todas sus experiencias comunitarias y las acciones que realiza para proclamar, comunicar, celebrar y construir, con todos los hombres y mujeres, el don de la comunión⁷

4 Cf. Arquidiócesis de Bogotá, Nuestro Plan E sigue en construcción. Documento No. 2, Bogotá abril de 2012, No. 59 - 62

5 Cf. DA 154-163

6 Cf. DV 2

7 cf. LG 2



La comunión, don de Dios, se expresa en relaciones de igualdad en la dignidad y diversidad en las formas de participación; en relaciones de unidad en la diversidad y de diversidad en la unidad; en las relaciones de justicia, equidad y solidaridad para con todos y con la creación. La comunión, como la Eucaristía, sacramento de la comunión, quiere ser una espiritualidad, un modo de ser, que pasa de Jesús a sus discípulos y por su testimonio, se irradia a la sociedad y a la cultura⁸. Quiere ser una mirada al Misterio de la Trinidad que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida en el rostro de los hermanos, a quienes acogemos y reconocemos como un don, y a quienes damos un espacio en la vida, más allá de toda actitud egoísta⁹

La vida de comunión, que la evangelización busca promover, se vive tanto al interior de la Iglesia, en sus distintos niveles, como en la vida de la sociedad. Al interior de la Iglesia la comunión se vive con la Iglesia universal, *“en y a partir de la Iglesia particular”* (CD 11), y simultáneamente con las parroquias, con las pequeñas comunidades y movimientos (en la multiplicidad de sus formas), y con la propia familia. Por esta razón la Iglesia Particular se convierte en el “sujeto” primero, global, orgánico y dinámico de la Evangelización, desde su condición de porción del Pueblo de Dios, de Cuerpo de Cristo y de Templo del Espíritu Santo. La vida de comunión se vive desde la participación en todas las actividades de la vida de la comunidad: los momentos de oración y de las celebraciones litúrgicas, los momentos de compartir con los hermanos, los momentos de ser solidarios con aquellos que sufren, los momentos de reunirnos para escuchar y discernir la Palabra de Dios, los momentos de planear y organizar la vida misma de la comunidad. Y la comunión con toda la humanidad la vivimos actuando como germen y fermento de la unidad de la familia humana, y de todos y todas con Dios. Comunión que se expresa por la participación en la construcción de la ciudad terrena, como ciudadanos y ciudadanas, en la espera de la llegada de la Jerusalén Celestial¹⁰

8 Cf. MND 25

9 Cf. NMI 43

10 Cf. OA 10-12

Reconocemos, además, que es una comunión ministerial, porque se vive desde la participación de todos los fieles cristianos en la misión profética, sacerdotal y real de Cristo, cada uno desde su propia condición: unos en los asuntos del mundo y otros en la prolongación del ministerio apostólico que Cristo dio a su Iglesia; una comunidad de discípulos que se edifica por el ejercicio de la vocación y misión que cada uno ha recibido, de acuerdo con los propios carismas que ha recibido del Espíritu Santo. Una comunidad que se edifica desde la complementariedad de la participación de laicos, ministros ordenados y miembros de la vida consagrada, quienes por la vivencia de los consejos evangélicos nos señalan la vocación fundamental a la santidad que todos tenemos¹¹

Áreas y coordinaciones que se integran en este centro:

- **Coordinación de la vida de comunión**

Todo lo relacionado con el cultivo y desarrollo de la vida de comunión arquidiocesana, y la promoción de la participación, en los distintos espacios donde se concreta: la vida familiar, las pequeñas comunidades, las parroquias, los arciprestazgos, las vicarías territoriales, las capellanías, así como las experiencias comunitarias en los procesos que acompañan el apostolado de la vida consagrada, los movimientos y asociaciones, y todas las llamadas pastorales específicas o en otras territorialidades.

- **Coordinación de vida laical**

Lo referente al acompañamiento y articulación con el laicado organizado en movimientos y asociaciones. Lo referente a la promoción del compromiso laical en el mundo secular. La articulación de las iniciativas laicales con los demás organismos de la vida arquidiocesana y de la Iglesia Colombiana y universal.

- **Coordinación de ministerios ordenados**

Lo relacionado con la promoción vocacional y la formación inicial de los ministerios ordenados: obispos, presbíteros y diáconos permanentes.

11 Cf. LG 43-47



Así como el acompañamiento y la formación permanente de los mismos y cuando son adultos mayores.

- **Coordinación de vida consagrada**


Lo relacionado con la presencia, participación y articulación de la vida consagrada en la comunión y misión de la Arquidiócesis, así como el acompañamiento

CENTRO ESTRATÉGICO DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

Este centro, como lo dice su nombre, integra toda la labor evangelizadora de la arquidiócesis en lo referente al eje de la animación de la dimensión social de la evangelización. Es decir, todo aquello que contribuye al desarrollo de la DIMENSIÓN TRANSFORMADORA DE LA HISTORIA¹² que implica la evangelización, sin desarticularse de las otras dos dimensiones.

«Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”. ... La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior... alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación... lo que importa es evangelizar... la cultura y las culturas del hombre... El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas.» (EN 18-19)

¹² Cf. Arquidiócesis de Bogotá, Nuestro Plan E sigue en construcción. Documento No. 2, Bogotá abril de 2012, No. 63-67



Estas palabras del Papa Pablo VI subrayan, sobretodo, la finalidad y la dimensión transformadora que tiene la acción evangelizadora y cuyo ámbito más propio es el de la cultura y las culturas del ser humano: *«evangelizar, no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre.»* (EN 20)

La evangelización se plantea entonces como un diálogo, una interacción entre el Evangelio y las culturas, cuya finalidad es la transformación, la purificación y la elevación de las mismas, en todo lo que se refiere a la dignidad humana y cuyo gestor y mediador es la comunidad eclesial, quien actúa como sacramento de salvación. No es posible entender la evangelización sin esta dimensión transformadora, sin discernir y reconocer las implicaciones que debe generar en la historia y en la cultura. Hablar de un encuentro con Cristo, sin la generación de una vida plena, de comunión y de un compromiso transformador de la historia y del contexto donde se actúa, es desconocer y descuidar la integralidad que caracteriza la obra de Dios en nosotros y que debe caracterizar la acción de la Iglesia al servicio del Reino; sería separar la indisoluble unidad que existe entre amor a Dios y amor al prójimo. *«Se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales.»* (EG 180)

Áreas y sus respectivas coordinaciones que integran este centro:

- **Coordinación arquidiocesana de promoción de cultura de la vida**

Lo referente con la promoción, desde la vida arquidiocesana, de una cultura de respeto a la vida desde su concepción hasta su fin natural, de respeto y cuidado de la dignidad humana. La promoción de un acompañamiento y acción de resiliencia a las circunstancias de dolor y sufrimiento de la condición humana: duelo, aborto, pérdida de sentido, drogadicción, etc.; lo referente al diálogo bioético, dentro de



una sociedad plural y al desafío de la propuesta de la moral cristiana; lo referente a la promoción del cuidado de la creación y una cultura ecológica.

• **Coordinación arquidiocesana de evangelización de la salud**

Lo referente a la humanización, desde la vida arquidiocesana, del mundo de la salud y la atención espiritual a los enfermos, al acompañamiento a médicos, enfermeras y personal administrativo del mundo de la salud, la formación y acompañamiento a los agentes de la pastoral salud

• **Coordinación arquidiocesana de cultura ciudadana e incidencia**

Lo referente a la formación de los fieles en la doctrina social de la Iglesia y particularmente en una cultura ciudadana, en su compromiso político y en la necesaria incidencia en políticas públicas; el diálogo ética y política; el diálogo con los constructores de la sociedad. La formación para la veeduría ciudadana.

• **Coordinación arquidiocesana de evangelización de la vida económica**

El campo de la promoción, desde la vida arquidiocesana, del desarrollo humano, solidario, sustentable, integral y urbano, de una economía solidaria; la evangelización del mundo empresarial y del trabajo; la evangelización y el sindicalismo; la evangelización en el nuevo mundo rural.

• **Coordinación arquidiocesana de acción solidaria**

Desde la vida arquidiocesana, la atención humanitaria en situaciones de emergencia, la atención a las víctimas de catástrofes naturales y en general la asistencia a los pobres. La promoción y articulación del voluntariado. La acción en red de las organizaciones de acción solidaria o de promoción del desarrollo, arquidiocesanas o de inspiración católica, y de estas con las demás organizaciones sociales.

- **Coordinación arquidiocesana de justicia, reconciliación y paz**

Lo referente a la promoción, desde la vida arquidiocesana, de una cultura de la reconciliación y la paz; la ayuda acompañamiento en la resolución de conflictos; la pastoral de los derechos humanos; los derechos de las minorías, la pastoral para la paz.

- **Coordinación arquidiocesana de evangelización del mundo penitenciario**

Evangelización en el mundo penitenciario, las capellanías en las cárceles, acompañamiento a las familias de internos, el acompañamiento espiritual a los guardianes del Inpec.

- **Coordinación arquidiocesana de evangelización de la movilidad humana**

El estudio del fenómeno migratorio; la pastoral con los migrantes e itinerantes; particularmente con los desplazados; la pastoral del turismo; el apostolado del mar.

LOS DEMÁS ORGANISMOS

OBSERVATORIO ARQUIDIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

Es un organismo de apoyo a la labor de la Vicaría, responsable de hacer una permanente lectura evangélica y pastoral de la realidad, para discernir los desafíos y coyunturas que la ciudad-región y el mundo globalizado le plantean a la tarea evangelizadora de la Arquidiócesis en su conjunto y proponer una reflexión teológico-pastoral que oriente y acompañe la acción conjunta de nuestra Iglesia Arquidiocesana en la implementación del plan de evangelización.

El resultado de su labor ilumina la reflexión de los organismos de la Vicaría y contribuye al desarrollo de los procesos comunicativos en los distintos campos de la Evangelización y en los diversos niveles de la vida arquidiocesana.



El Observatorio Arquidiocesano de Evangelización está conformado por el director, el secretario general y un equipo de ministros ordenados, consagrados y laicos. Sus miembros son nombrados por el Arzobispo.

COMISIÓN ARQUIDIOCESANA DE EVANGELIZACIÓN (CAE)

Es un organismo consultor, operativo, representativo y participativo de la Vicaría, que tiene como tarea la animación, implementación y coordinación a nivel general y local del conjunto de la tarea evangelizadora. Es el espacio de enlace entre los organismos de discernimiento y planeación, y los organismos de ejecución en los distintos espacios eclesiales. Sirve con sus aportes y gestión a la animación y coordinación general de la puesta en marcha del proceso del Plan de Evangelización a nivel arquidiocesano, vicarial, arciprestal, en la vida consagrada, en las asociaciones de fieles, y en las otras territorialidades.

ORGANIGRAMA DE LA VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN

El círculo que encontramos en las páginas 24 y 25 de este documento es una diagramación de la estructura de la Vicaría de Evangelización, que estará al servicio de la implementación, acompañamiento y evaluación del Plan de Evangelización. Esta estructura responde a los criterios de: buscar la unidad pastoral desde la diversidad, pensar globalmente y actuar localmente, fomentar la participación de los miembros del pueblo de Dios, superar la fragmentación pastoral, generar sinergia y evangelización integral y de conjunto. La subsidiariedad se irá aplicando en la medida en que vaya avanzando el proceso de cambio de mentalidad y vaya surgiendo una autonomía corresponsable, cuyo criterio central es el Plan de Evangelización.

4. EL ESQUEMA Y RUTA DE LA PLANIFICACIÓN DE LA SEGUNDA ETAPA

4.1. TÉRMINOS

De acuerdo con una nomenclatura generalizada, asumimos los siguientes conceptos:

Plan: es el horizonte, los objetivos y las decisiones de carácter general que se han discernido como la voluntad de Dios para nuestra arquidiócesis. Traza el curso global de la acción. Se ubica en el nivel estratégico.

Planificación: es el proceso para concretar la visión general establecida por el plan de evangelización en planes específicos o programas y proyectos concretos en las distintas áreas de la evangelización.

Programa: es el conjunto coordinado y ordenado de proyectos de evangelización, relacionados entre sí, que buscan introducir una renovación a la acción evangelizadora de la Arquidiócesis, de acuerdo con los parámetros globales establecidos por el Plan de Evangelización. Busca concretar las líneas generales o metas contenidas en el plan para que los objetivos de este puedan ser alcanzados. Un programa está constituido por un conjunto de proyectos. Se ubica en el nivel táctico.

Proyecto: es un proceso que implica una intervención planificada e innovadora con el fin de lograr unos objetivos, en un plazo determinado, para responder a una necesidad o problema, generando una situación mejor que la inicial. Es un conjunto de actividades concretas, organizadas, interrelacionadas y coordinadas entre sí, que se realizan con el fin de cumplir unos objetivos específicos, en un tiempo concreto. El proyecto se ubica en el nivel operativo.

Actividad: es la acción de intervención sobre la realidad, mediante la realización secuencial e integrada de determinadas acciones necesarias para alcanzar los objetivos específicos de un proyecto.



Tarea: es la acción que tiene el máximo grado de concreción y especificidad. El conjunto de tareas configura una actividad.

Por ejemplo:

Plan: generación de servicios educativos. Programa: construcción de edificios escolares; Proyecto: construcción de la escuela del barrio X; Actividad: hacer la cimentación; Tarea: fundir la plancha del segundo piso.

Niveles de acción: Es necesario proyectar la acción evangelizadora en tres grandes niveles, conforme a la dinámica propia de la vida de la ciudad región y a la experiencia en otras Iglesias Particulares: el nivel personal, el comunitario y el de presencia pública de la Iglesia.

- a) Personal:** porque el mundo contemporáneo desarrolla la individualidad y todo debe ser trabajado contando con ella, por cuanto los procesos se arraigan en la voluntad individual.
- b) Comunitario:** porque la Iglesia Arquidiocesana se desarrolla en distintos espacios en los cuales se realiza la comunión: la familia, las pequeñas comunidades, las comunidades parroquiales, los arciprestazgos, las zonas pastorales, la presencia de comunidades e institutos de vida consagrada, los movimientos y asociaciones de fieles, los espacios comunitarios eclesiales que se generan por las actividades evangelizadoras en contextos específicos: universidades, mundo del trabajo, mundo juvenil, pastoral social etc. En todos estos espacios comunitarios deben proponerse actividades evangelizadoras.
- c) Presencia pública de la Iglesia en la región capital:** porque la Arquidiócesis es un sujeto social dentro de la región capital y su acción también debe tener una proyección y una presencia significativa en este nivel público, simbólico, social.

4.2. PASOS PARA EL PROCESO

Para llevar a cabo el proceso de planificación de la segunda etapa del plan: EL NUEVO RUMBO, se han diseñado tres pasos y un posible cronograma

1. Acuerdo y definición de los grandes programas arquidiocesanos (Jul 2014-Jun 2015)
2. Diseño de los proyectos arquidiocesanos y su articulación (Jun 2015 – Sep 2015)
3. Preparación para la puesta en marcha (Sep 2015-Dic 2015)

4.2.1. PASO 1: ACUERDO Y DEFINICIÓN DE LOS GRANDES PROGRAMAS ARQUIDIOCESANOS (Jul 2014-Jun 2015)

Entendemos por **“Programa Arquidiocesano”** el conjunto coordinado y ordenado de proyectos de evangelización, relacionados entre sí, que buscan introducir una renovación a la acción evangelizadora de la Arquidiócesis, de acuerdo con los parámetros globales establecidos por el Plan de Evangelización.

Para llegar a la definición de los programas arquidiocesanos se ha visto conveniente trabajar a través de dos rutas simultáneas, que luego se encontrarán para un trabajo en común.

LA RUTA 1 responde a la necesidad de pensar en los programas desde una mirada de conjunto y de futuro, es decir, desde el ideal que nos une y compromete, el cual fue discernido como el escenario ideal que buscamos alcanzar. Nos aporta una perspectiva que ayuda a evitar la fragmentación, y que responde al hecho de que la acción evangelizadora de la arquidiócesis no puede ser únicamente la sumatoria de muchos programas y proyectos específicos, puesto que hay una responsabilidad en conjunto que debemos asumir, frente a una región capital, que a pesar de sus diversas circunstancias, sin embargo no deja de ser una sola ciudad región, como afirman los estudios sociales.

LA RUTA 2 responde a la necesidad de atender a las voces y necesidades concretas y específicas en cada una de las distintas áreas de la evangelización, desde donde se interactúa con los interlocutores, beneficiarios, grupos de interés, en quienes se espera lograr una verdadera incidencia con el proceso del Plan. Estos ejercicios de



discernimientos específicos, serán articulados desde el ejercicio reflexivo de los centros estratégicos.

Terminado el trabajo en cada una de las rutas será necesario reunirnos para hacer un consenso que integre los resultados de los dos ejercicios y se pueda llegar así a la definición de los programas arquidiocesanos.

RUTA 1: ANÁLISIS PROSPECTIVO (DEL FUTURO HACIA EL PRESENTE)


Para llevar a cabo este discernimiento de los programas arquidiocesanos desde un análisis prospectivo, es decir desde el futuro hacia el presente, se ha propuesto la siguiente ruta:

- a) Elaboración del documento de trabajo para definir las grandes líneas de trabajo que se desagregan del escenario ideal y de los objetivos del Plan. (Equipo permanente de la Vicaría)
- b) Validación de las líneas de trabajo (Observatorio y Consejo Episcopal)
- c) Análisis sobre las líneas validadas para llegar a la proposición de los programas que se consideren necesarios desde una visión de conjunto (Observatorio)
- d) Integración y validación de los programas propuestos, para ser presentados. (Observatorio)

RUTA 2: ANÁLISIS INDUCTIVO-DEDUCTIVO (DESDE LOS PROYECTOS ESPECÍFICOS HACIA LOS PROGRAMAS)

Para llevar a cabo este primer discernimiento sobre los posibles programas arquidiocesanos en la Ruta 2 se seguirá la metodología asumida por el proceso del pasado sínodo arquidiocesano: escuchar (ver), discernir (juzgar), responder (actuar), y la metodología de la *“Guía para la gestión de proyectos sociales”* del Equipo del Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia (Octubre 2010)¹³

13 http://www.3sbizkaia.org/Archivos/Documentos/Enlaces/364_CAST-3sgestion4.pdf



y será llevada a cabo por los Centros Estratégicos y sus respectivos equipos de las coordinaciones, a partir de la identificación de problemáticas o necesidades que deben ser atendidas mediante posibles proyectos de las coordinaciones, los cuales se articularán, dentro del espacio de los centros en posibles programas arquidiocesanos. Entendemos por "Proyecto" un proceso que implica una intervención planificada e innovadora con el fin de lograr unos objetivos, en un plazo determinado, para responder a una necesidad o problema, generando una situación mejor que la inicial.

1) ESCUCHAR - VER:

Lectura de la realidad, desde las Coordinaciones Arquidiocesanas: Identificación de las personas, espacios y organismos involucrados. De este esfuerzo de identificación de las condiciones propias de los interlocutores, es que nace la verdadera inculturación de los programas, los cuales no pueden ser simplemente genéricos.

- a) Identificar las actividades que se están llevando a cabo en esta área de la evangelización (inventario), los animadores-agentes que están desarrollando su compromiso apostólico allí, y los organismos o instituciones que ya están participando en esta área
- b) Describir las personas destinatarias-interlocutoras de las acciones o proyectos que se están realizando en esta área de la evangelización y su situación cultural y social. (No se trata de construir un perfil exhaustivo de los sujetos, sino de identificar los rasgos más significativos que interpelan nuestra acción evangelizadora con ellos o los cuales, aunque no sean tan generalizados, a la luz de la Palabra de Dios, deben ser tenidos en cuenta.)
- c) Reconocer los demás actores o espacios eclesiales o sociales con los cuales se viene interactuando desde esta área de la evangelización (redes de relaciones que se establecen con otros sujetos o instancias de la vida eclesial y social).
- d) Identificar la manera como los tres hechos significativos (pluralismo, transición y desigualdades) afectan hoy, o pueden afectar, los procesos evangelizadores que se desarrollan en esta área




- e) Identificar los problemas-desafíos que se le presentan a la evangelización en esta área a la hora de contribuir en la superación del problema focal y en la construcción del ideal que nos une y compromete.
- f) Definir los problemas o necesidades más relevantes de esta área de la evangelización, es decir, aquellos que más tienen impacto sobre todo el quehacer evangelizador de la arquidiócesis (siguiendo los modelos propuestos por la guía de gestión de proyectos para la "identificación de la idea".

2) DISCERNIR – JUZGAR:

Desde las Coordinaciones Arquidiocesanas, en contexto de búsqueda sincera de la voluntad de Dios, bajo la luz de su Palabra y en ambiente de oración, se trabajaría en:

- a) Analizar los factores que más inciden para la resolución de estos problemas o necesidades
- b) Identificar las acciones que de alguna manera ya están ofreciendo un tipo de respuesta a los problemas o necesidades, bien sea desde la misma arquidiócesis o desde otro organismo eclesial, y reflexionar sobre lo que habría que implementar o mejorar en dicha respuesta; así como reconocer los factores del entorno que pueden contribuir en una acción futura
- c) Identificar soluciones alternativas que tengan alguna repercusión en los factores de incidencia reconocidos. Generar con imaginación creativa posibles respuestas alternativas que contemplen todos los demás elementos identificados, y para los cuales se diseñarían unos posibles proyectos evangelizadores.
- d) Definir los contenidos de los posibles proyectos que se presentarían por coordinación. Es necesario diferenciar dos procesos: la identificación de la idea del proyecto y el diseño del proyecto. Son dos acciones distintas. Aquí se trata sólo de la identificación de la idea del proyecto.



Luego del trabajo por Coordinaciones y Equipos, y de la identificación de sus posibles “problemas-proyectos” se pasa a un trabajo de discernimiento en los Centros Estratégicos, a partir del eje propio del Centro, para articular los posibles proyectos en posibles programas arquidiocesanos.

- a) Llegar a un consenso sobre los principales problemas o necesidades del eje estratégico. Se reflexionará desde cada discernimiento del área, para llegar a un consenso sobre la situación del eje.
- b) Agrupar los factores de incidencia identificados en las áreas como factores de incidencia sobre el eje
- c) Identificar las grandes líneas de intervención para superar los problemas o necesidades del eje. Teniendo presente las acciones existentes, pero también creando respuestas alternativas innovadoras. Estas serán la base de los programas arquidiocesanos.

3) RESPONDER – ACTUAR:

- a) Formular los posibles programas arquidiocesanos que presenta cada Centro
- b) Hacer una evaluación sobre la pertinencia, viabilidad, coherencia y factibilidad de estos posibles programas

DISCERNIMIENTO Y CONSENSO GENERAL

Terminada la ruta 1 y la ruta 2 ambos procesos presentarán sus propuestas de posibles programas arquidiocesanos, se hará un proceso de reflexión y discernimiento sobre los mismos y se llegará a la definición de los programas arquidiocesanos, su posible articulación y el itinerario que exigen, luego de la evaluación de su pertinencia, viabilidad, coherencia y factibilidad. Se definirán responsabilidades y los recursos necesarios.



4.2.2. PASO 2: DISEÑO DE LOS PROYECTOS ARQUIDIOCESANOS Y SU ARTICULACIÓN (Jun 2015 – Sep 2015)

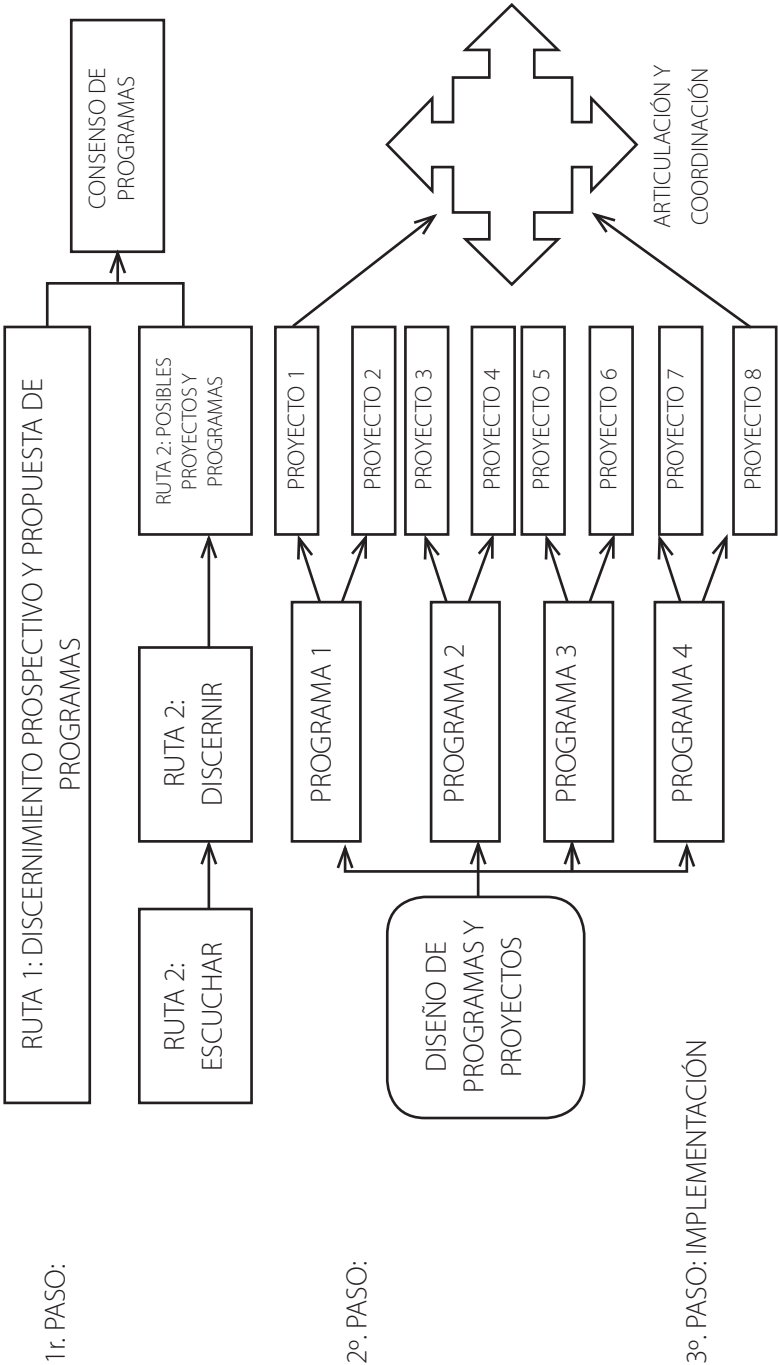
- a) Habiendo definido los contenidos de los grandes programas arquidiocesanos, y elegido los responsables, se trabajará en el diseño y estructuración de estos programas (objetivos, responsables, destinatarios, itinerarios, recursos, organismos, evaluación), articulando los proyectos que abarcan.
- b) Estructurados los programas se trabajará desde los centros y coordinaciones, y de acuerdo con su naturaleza, en el diseño específico de los proyectos desde los cuales se llevarán a cabo los programas. Estos proyectos se diseñarán pensando en la manera de su aplicación y articulación en los distintos espacios eclesiales: familia, comunidades, parroquias, arciprestazgos, vicarías, otras territorialidades y vida arquidiocesana en general.
- c) Los proyectos serán validados desde los centros y por todos los miembros de la Vicaría de Evangelización y aprobados por el Señor Arzobispo, junto con el Consejo Episcopal.


4.2.3. PASO 3: PREPARACIÓN PARA LA PUESTA EN MARCHA (Sep 2015-Dic 2015)

Luego de su aprobación, cada responsable de los proyectos, elaborará un plan de implementación de los mismos, los materiales y recursos necesarios, de tal manera que se pueda poner en marcha, si es posible y conviene, desde diciembre de 2015, o para el inicio de la Segunda Etapa del Plan: el Nuevo Rumbo.

La Comisión Arquidiocesana de Evangelización (CAE) es la responsable de coordinar y animar la operativización de los proyectos y su adecuada articulación, generando una programación para el año y el respectivo cronograma.

HOJA DE RUTA





Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparabile. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo... Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

S.S. Francisco, EVANGELII GAUDIUM 276-278

LA IGLESIA EN LA CIUDAD



PLAN DE EVANGELIZACIÓN
ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ